

## CANCIÓN DE ABRIL

---

Llegó la Primavera. De blanco vistió el prado,  
de azul el firmamento; y el céfiro de olor.  
Desde mi umbral ahora, risueño y soleado,  
contemplo alborozado  
mis árboles en flor.

Cuajados los frutales, sonríen triunfadores  
el rosa del albérchigo y el blanco del peral;  
y aunque al pasar la brisa, desparramando amores,  
les robe algunas flores,  
no merma su caudal.

Allá junto a la tapia quemadas agonizan  
las últimas camelias que ornaron el jardín:  
sus pétalos al suelo rodando se deslizan,  
y en torno le matizan  
de blanco y de carmín.

Inundan las violetas el aire de su aroma  
y entre las verdes matas apenas se las ve:  
y el invasor geráneo por dondequiera asoma,  
y el sol un lirio toma  
de una magnolia al pie...

Este jardín no ostenta los ricos ejemplares  
que pueblan otros parques de lujo y esplendor:  
sus árboles son pocos, sus flores son vulgares,  
mas brotan a millares  
las rosas del amor.

Si a distraer bastaba su dulce paz la mente  
de los benditos seres que ya en el cielo están,  
si a sombra de estas ramas oreábase su frente,  
¿qué estatua ni qué fuente  
valor le añadirían?

Si entre estas pobres hojas su nido han fabricado  
mil plácidas memorias de un venturoso ayer,  
¿qué mucho que el poeta, junto a su umbral sentado,  
contemple alborozado  
sus troncos florecer?

¡Los que plantó del padre la nunca ociosa mano,  
los que cuidó la madre, que se los vió plantar,  
los que su afán pagaban al pródigo hortelano  
mejor que el sér humano  
suele a otro sér pagar!

Entre ellos pasan lentas sus sombras adoradas,  
a todos invisibles, patentes a mi amor:  
unidas pasan siempre, cual iban enlazadas  
    andando las jornadas  
    del gozo y del dolor.

Cuando al morir la tarde recorro estos linderos,  
la huella de sus plantas aun creo divisar:  
aun pienso que los miro vagando placenteros,  
    o al fin de los senderos  
    sentarse a descansar.

Estaban siempre juntos: galantes se ayudaban  
para salvar un hoyo, subir un escalón,  
o enderezar las quimas que el paso les cortaban:  
    jamás necesitaban  
    de ajena protección.

¡En vano ya a ofrecérsela por el jardín me interno!...  
Pero en lugar más alto divisálos mi fe:  
ya huellan los jardines donde es abril eterno,  
    donde el ceñudo invierno  
    no pone nunca el pie.

Cruzaron resignados la dolorosa vía,  
y hoy les regala espléndido Jesús en su mansión:  
no sólo le siguieron *mientras el pan partía,*  
    *sino cuando bebía*  
    *su cáliz de pasión.*

Así cuando mi espíritu desmaya entre dolores  
¡cuál bajan sus espíritus a aligerar la cruz!...  
Mas hoy vienen triunfantes de abril en los fulgores,  
    y ríen en sus flores,  
    y nadan en la luz.

Y como Dios ha puesto quien a mi lado cuide  
los venerables árboles y plante el del amor,  
quien de este vano mundo la pobre gloria mide  
    ya nunca a Dios le pide  
    más bien ni más favor.

Por eso, aunque estas flores, que el sol de abril ha abierto,  
medran aquí a su antojo, sin más razón ni ley,  
vacío de primores y de esplendor desierto,  
    no cambio yo mi huerto  
    por el jardín de un rey.

Oh, amable Primavera, vivero de delicias!  
¡Oh, fuente donde llena sus ánforas Amor!  
También, cuando la vida del Universo inicias,  
    si tú las acaricias,  
    las almas echan flor.